



Geronimo Stilton

Peter Pan



DESTINO

JAMES BARRIE

Geronimo Stilton

Peter Pan



DESTINO

El hogar de los Darling



arde o temprano, todos los niños se hacen **MAYORES**... O puede que todos se hagan mayores menos **Uno**.

Que se hacen mayores, Wendy lo descubrió por casualidad; aún no había cumplido tres años y estaba jugando en el jardín. Había encontrado una **flor** preciosa, la había arrancado y se la había llevado a su madre, la señora Darling. Cogiendo la flor de las **manitas** de su hija, la señora había dicho suspirando: —¡Ay, qué bonito sería que siempre pudieras ser así!

El hogar de los Darling

Y entonces Wendy comprendió que un día crecería.

En la **familia** de Wendy, su madre era la figura más importante. La señora Darling era la **dulzura** en persona: tenía un rostro delicado y se movía con tanta gracia que todo el mundo enmudecía.



El señor Darling la conquistó de una manera muy **sagaz**.

Cuando todos los pretendientes de la joven señora Darling corrían hacia ella para pedir su mano, él tomó un coche de caballos y llegó el primero. Le dirigió frases muy tiernas y descubrió todos los secretos de su alma... ¡En pocas palabras, la **CONQUISTÓ**! El señor Darling era un hombre serio y daba la impresión de estar muy seguro de sí mismo. ¡Decía que era alguien importante y conocía todos los valores y acciones de la Bolsa!

El hogar de los Darling

A menudo hablaba de ello y causaba una gran sensación. El señor y la señora Darling se casaron con una gran **fiesta**. En los primeros tiempos de su matrimonio, la señora Darling apuntaba los gastos caseros con gran **PRECISIÓN**, nada escapaba a sus cálculos. Al cabo de poco, empezó a olvidarse de contar cajas enteras de coliflores, y a llenar el **libro** de cuentas con dibujos de niños pequeños y regordetes, ¡eran su sueño! No pasó mucho tiempo, por tanto, que el hogar de los Darling se viera alegrado por el nacimiento de tres **NIÑOS**: primero Wendy, luego John y, por último, Michael.





El hogar de los Darling

Cada vez que en la casa tenía lugar un nacimiento, el señor Darling cogía papel y **LÁPIZ** y llenaba hojas y hojas con sumas y restas, porque los señores Darling tenían una bonita casa, pero no eran **ricos** y debían tener cuidado con los gastos.



Si alguien lo interrumpía durante esas complicadas operaciones, el señor Darling resolvía **CONTRARIADO** y comenzaba desde el principio. Al final de aquellas cuentas tan imposibles, preguntaba con cara de preocupación:

—¿Conseguiremos salir adelante?

Entonces la señora Darling lo tranquilizaba con una **SONRISA** adorable:

—¡Pues claro que sí, George!